

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO 5

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 9 DE ABRIL DE 1923

No. 30



ALFONSO REYES

LA CASA DE HIELO

No puedo pensar en Alfonso Reyes, el gran escritor reymontano, sin que venga a llenarme de angustia el recuerdo de la casa en que le conocí, donde él vivió más de cinco años y yo vivo todavía.

No puedo cantar la elegía de esa casa trágica, porque me parece que sería cantar un poco a mi misma muerte. Pero ahora, en este mediodía del trópico, con el ambiente húmedo por la lluvia reciente, con la ventana abierta sobre el palmar, quiero contar el secreto de aquella casa, ese misterio profundo que tan claramente me reveló el heroísmo cotidiano y tranquilo de Alfonso Reyes.

En la apariencia era una casa como todas las demás. Como tantas otras del Madrid nuevo se había construido con los desechos del Madrid viejo. Los escombros de las casas antiguas y señoriales han levantado casi todo el barrio de Salamanca, ese barrio gris y elegante, que tiene un fondo tan claro en la nieve de la sierra. Miraba nuestra casa a la pequeña plaza de Salamanca. A lo lejos se veían pasar todos los entierros de Madrid, que se despiden en la ruidosa plaza de la Alegría. Un poco más lejos estaban las líneas de los lentos tranvías. Y más lejos aún se veía la silueta diáfana y bellísima del Guadarrama. ¡Ah, y frente por frente, estaban unos admirables campos de tennis, en donde, por el invierno de 1920, fundamos nuestro Moratín tennis club, el pri-

Alfonso Reyes

(NOTAS FRAGMENTARIAS)

POR JOSÉ MARIA CHACÓN Y CALVO

[Del tomo *Ensayos Sentimentales*, que acabamos de publicar en las ediciones del REPERTORIO AMERICANO].

mer homenaje rendido a la memoria del desconocido introductor de ese y otros deportes en la España de Carlos IV.

Con un ambiente tan bello (si aceptamos la plaza de la Alegría, la predilecta, tal vez, para Gutiérrez Solana, el gran pintor de la España negra), con un ambiente tan diáfano y puro ¿por qué sentíamos tanta desolación, por qué me sentía yo rodeado de una penetrante tragedia cuando entraba en aquella casa de General Pardiñas número 32? Venía a ella después de haber cruzado la gran llanura de Castilla. Conocía ya el frío profundo de sus noches de otoño. De Soria a Burgos, en una diligencia que atravesaba los pueblos diezmados por una epidemia, sentí el secreto del dolor de Castilla y ese soplo de vida franciscana que viene de su llanura. Después de haber visto caer la nieve frente al Doncel de Sigüenza, la más lírica escultura que ví en España, me sentía bien preparado para el frío y para la muerte. Pero al llegar a aquella casa sentí que mi ilusión se desvanecía.

No era el frío de la llanura ni el de la montaña; era un frío único, completamente desconocido para mí, que no parecía venir del aire sino salir de lo más profundo de la tierra. No olvidaré nunca la imagen dantesca que esta dura impresión me sugería: la casa tenía por cimientto un enorme témpano de hielo. Así se explicaba que los brillantes radiadores estuviesen completamente helados. Así se explicaba también la ascensión inacabable del frío, que lentamente cubría de una capa de hielo todas las cosas. Estaban cerradas las puertas y las ventanas. ¿De dónde venía aquel aire sutil que apagaba el vacilante brasero? Sentíamos que junto al frío que venía de las entrañas de la tierra, un ambiente de misterio envolvía nuestra casa. Y por encima del frío doloroso y rompiendo la urdimbre del misterio cotidiano, Alfonso Reyes dejaba libre su fantasía y su triunfal ímpetu lírico le hacía feliz.

Le veo envuelto en su enorme manta de Palencia, entregado a su labor infatigable.

En la alcoba vecina, Pedro Henríquez Ureña suspira por las heladas regiones de Minnesota. Él viene de un país casi glacial y aquel frío, aquel ambiente de frío misterioso, le es completamente desconocido también. Alfonso Reyes conversa y recuerda, en las leves interrupciones a su trabajo. Es el trabajo lleno de sosiego. Tiene la serenidad necesaria para que nada más podamos pedirle. En tanto, en la conversación, en el recuerdo, pasa la sombra lírica, espiritual, fugitiva del lejano Monterrey.

LA DOCTRINA DEL IMPULSO RÍTMICO

DÓNDE ha expuesto esta teoría Alfonso Reyes? ¿Puedo estar seguro de que la ha llegado a exponer en alguna parte? ¿Estará sólo en las conversaciones con sus amigos? Tengo vagos recuerdos y no puedo precisar nada. Quizá fué a propósito de un romance viejo cuando nació la atrayente doctrina, fecunda en derivaciones. Quizá un amigo de Reyes la recogió, la puso en sus labios y prometió, en nombre del ensayista, un largo y próximo libro. Lo cierto es que desde hacía mucho tiempo,—casi tengo que remontarme a mis años de folk-lorista,—siempre que quería representarme a mi amigo, me lo imaginaba como el hombre del impulso rítmico.

Engañan pocas veces esos presentimientos de la amistad. Yo sentí que era real mi figuración el mismo día en que conocí a Alfonso Reyes. Día de la llegada: el primer calor del verano de Madrid, cansancio de las cosas, impresión gris de las gentes. De pronto, en medio del Retiro, cerca del gran estanque, Reyes me dijo: Anda usted con mucha lentitud, todavía trae usted nuestro ritmo de América. Desperté ante la palabra mágica y sentí una gran alegría: comprendí el secreto del escritor, veía, con una visión clarísima, proyectarse el maravilloso espíritu del hombre. Sentí entonces la profunda luz del espíritu que llenaba de claridad la ima-

gen de mi amigo. El ritmo: centro de la vida, alma del universo. El ritmo que se acondiciona a la idea y que la crea de nuevo. El ritmo, que está en nuestros menores actos y en los más decisivos: en nuestro ensueño y en el cansado paseo de un día estival.

Su ritmo ascendente, un ritmo creador. Sentimos este impulso en las obras más diversas de Reyes: en «El Suicida» y en «El Cazador», libros de ensayos y divagaciones; en «La Visión de Anáhuac», en los fuertes «Cartones de Madrid», en «El Plano Oblícuo...» Cuando el crítico acuñó en una frase su observación sobre el viejo romance, no hizo sino reflejar su más íntima realidad estética. ¿Estética, solamente? Pienso que en Reyes el impulso rítmico tiene un esencial valor humano. No en vano, cuando él me hablaba de su libro, de ese libro sobre el impulso rítmico que quizá no llegue a escribir nunca, pero que tan bien sentimos sus amigos, me anunció la sencilla dedicatoria: A mi padre, coronel de lanceros en 1886.

He nombrado al «Suicida», cuya segunda lectura ha sido un mundo de sorpresas para mí. He aquí cómo un impulso rítmico, musical—dejadme ya decir lírico—va uniendo una abstracción con otra, una idea compleja con otra más compleja aún, una noche profunda del alma con otra interminable noche. Pero las ideas tienen un extraño fulgor y una honda y sorprendente música. Cuando llegamos a la primera abstracción, comprendemos que mucho tiempo hemos de tardar en detenernos. Al alma nos llegan las palabras del escritor, en el ensayo de «Los desaparecidos»: «Todos mis anhelos se van tras de los dos mil trescientos cincuenta y un desaparecidos de Nueva York». La ventana está abierta sobre la noche profunda. El canto, el ritmo será el hilo invisible que nos guíe.

¿Por qué, ahora, de modo súbito y misterioso acuden a mi memoria unos nombres que son de la más alta devoción para mi amigo? Este seguro dominio en las ideas abstractas me hace recordar a Gracián, de quien ha sido Reyes uno de los más penetrantes comentaristas; ese impulso rítmico, ese puro triunfo musical, me hace pensar en la reciente frase de Foulche Delbosc, en su edición crítica del poeta de las Soledades: Alfonso Reyes es el primer gongorista de los tiempos presentes. Así la doctrina del impulso explica las más íntimas dilecciones del escritor.

Hace unos meses, Wells, en su visita a Madrid, preguntaba con asombro a Reyes cómo podía vencer las enormes dificultades que ofrece la traducción de Chesterton, esa figura singularísima en las letras inglesas contemporáneas. Reyes, con su moderación habitual, le habló de la tradición conceptista en las letras españolas. Nuestra lengua tenía

antecedentes para recibir como a huésped que nos es familiar al autor de *Ortodoxia*. De sí mismo no podía hablar nuestro amigo: de su ritmo de las ideas abstractas, de su impulso humorístico, de su literatura, que es muchas veces un libre juego, lleno de sorpresas. Esa afinidad con Chesterton en nuestro ensayista es lo que explica mejor la excelencia de sus traducciones. El hombre del impulso rítmico había de ser un personaje de la mayor intimidad para el habitual lector de Chesterton.

Y ¿el impulso rítmico hasta dónde puede conducir? ¿Podemos prever todas sus posibilidades? En Reyes, escritor de temperamento clásico y de cultura humanística, bien podemos asegurar que a ningún desorden de las ideas, a ninguna confusión romántica, a ningún bullicio sentimental. En su obra, sentiremos junto a la música que asciende el silencio pitagórico, la claridad, la suave luz de la noche serena.

NOCHE SERENA

NOCHE serena de nuestra América, desconocida noche para tantos, de ti, y pensando en la obra de mi amigo, quiero hablar, y más que con mis propias palabras, con las que, en una tarde inolvidable, oí de un grave crítico español, de un crítico de la generación de Menéndez y Pelayo, muerto en 1920: D. Miguel Santos Oliver.

Frente a la vastísima colección cervántica que posee el Instituto de Estudios Catalanes me hablaba el crítico mallorquín de la obra de América, de las actuales literaturas americanas. Habíamos recordado la renovación lírica en España debida principalmente a la obra de Rubén. Entonces, aquel escritor ponderado, aquel escritor que, como todo verdadero humanista, tan hondamente creía en la fuerza armoniosa de la cultura, me dejó ver su pesimismo sobre ciertas tendencias en el actual espíritu español. Encontraba en ellas, en medio de su poder dinámico, un desequilibrio que hacía menos honda su eficacia en la vida, una falta de concierto, de seguridad maestra, que limitaba su valor en la pura esfera del arte. Unamuno, Pío Baroja, de obra tan fuerte y variada como desconcertante, fueron los ejemplos más característicos que citó para confirmar sus opiniones. Frente a esta falta de equilibrio, de cultura armoniosa, América ofrecía a España, por medio de algunos de sus más puros escritores, una lección de serenidad. El idealismo de Rodó, tan luminoso en el arte, tan eficaz, tan constructivo en la vida;

la sobriedad, junto a la vastísima cultura creadora de Enrique José Varona; el mundo de apariencias serenas de la poesía de Valencia; el tono meditativo de los versos de González Martínez... Podremos señalar limitaciones en esta obra fecunda. No podremos nunca dejar de sentir su claridad, su delicada luz del espíritu, su sentido de reposo, su serenidad resplandeciente.

Muchas veces he pensado en la conversación con Santos Oliver, al releer los libros de Alfonso Reyes. Algunos de estos libros, de creación o de crítica, han sido producidos en medio del agobio terrible de la vida. A veces, el hombre ha sentido sobre su cabeza las alas de la tragedia. Y la cultura lo ha salvado y ha dado a su más íntimo lirismo una moderación, una suavidad conmovedoras. Es el espíritu de su elegía de Itaca:

Ni forma de la vida, ni pensamiento pasa,
ni luz, ni voz, ni tengo calor ni compañía,
cuando súbitamente, rompiendo el alma mía
penetran como pájaros los ruidos de la casa,

¡Claro rumor de agua bajo los platanos
y cantos de las aves en el amanecer!
y ¡oh visión de las nobles figuras familiares
que ya no he de miraros donde estabais ayer!

Dipersos los hermanos, ¿qué harás, antigua casa,
adonde cada objeto me saludaba ya?
¡Si hasta la misma tierra después que el agua pasa,
ansiosa me pregunta si ya no pasará!

La obra de Reyes, en medio de sus constantes sorpresas, no ha perdido el espíritu de esta poesía. Cuando quiero explicarme la persistencia de esta nota al través de los momentos más diversos, al través de los múltiples impulsos (el impulso rítmico, el impulso humorístico, el impulso de lo imprevisto), un recuerdo muy personal viene a auxiliarme en mi interpretación. Es el de nuestro viaje a Burgos, en el verano de 1918. Era el tercer día de nuestra estancia en la ciudad admirable. Para aliviarnos un poco de la emoción que nos ahogaba, salimos al campo. Cerca del castillo del Cid, una pobre mujer que vivía en una choza de tierra, ofreció a Reyes un clavel. Ví a mi amigo correr por el camino del Castillo, paralelo al de la ciudad. Me parecía que era la suya una carrera lírica. En frente estaba la ciudad austera, la ciudad llena de profundo reposo, llena de una visión de eternidad. Se oían los cantos alegres de unos cordeleros. En la impetuosa carrera aquel ambiente ponía una nota de serenidad. Y yo veía así, con una honda emoción, pasar ante mí la obra del escritor y la vida de mi amigo.

Santa María del Rosario,
Octubre, 1922.

BUSQUE el próximo «CONVIVIO DE LOS NIÑOS»: Cuentos viejos, por MARÍA DE NOGUERA. Son cuentos populares recogidos en Santa Cruz de Guanacaste. Puede ser un libro de lectura para sus hijos o alumnos. Precio probable del ejemplar: ₡ 1.25 ó ₡ 1.50.

Una realización interamericana

(Véase en este tomo la página 126)

CUANDO más nos guía la luz inflamada del ideal, sus formas concretas aparecen menos accesibles, y así es cómo la vida se suele ir en correr tras la esquiva sombra propia.

Una realización armoniosa y soñada sorprende de tarde en tarde para darle a la ilusión alas renovadas y al anhelo otras perspectivas. Creemos ver una de esas ocasiones felices en el homenaje constituido por este ejemplar, (1) donde queda vivificado un alto y noble designio.

Han pasado dos años desde la fecha en que esbozamos algunos principios de americanismo práctico, bajo el autorizado auspicio de la Panamerican Society, al contestar la elevada palabra congratulatoria de Basset Moore, maestro y apóstol de la cordialidad internacional.

Como el ilustre profesor se refiriese a ellos con benevolente encomio, dirigiéndose al actual presidente del Uruguay, nos sentimos estimulados a fijarlos por primera vez sobre esta portada, a la manera de aquellas inscripciones que en el solar ancestral revelaban el culto y el mantenimiento de la fe venida de pasadas generaciones gloriosas, en cuyo blasón si cabía a la vez la imagen de algún cruzado, cobraba el lema autoridad perenne.

* *

La solidaridad continental tiene dos conocidas y tradicionales fórmulas de expresión: el monroísmo y el pan-americanismo. Cuando se las ciñe a su concepto originario y real se advierte que son insuficientes para abarcar los actos llamados a dar vitalidad a una convivencia de recíproca inteligencia y beneficio.

La doctrina de Monroe no es propiamente una doctrina, y el pan-americanismo se circunscribe a una acción meramente oficial, de gran trascendencia, pero substraída a toda otra actividad que la de las decisiones gubernamentales.

Entretanto, los pueblos, a través de las múltiples facetas donde podrían reflejar su actividad, mantienen un contacto tan eficaz como aquellos postulados para su recíproca unión, y estos hechos que se concretan en las artes, en las industrias, en el comercio, en las emulaciones del deporte, en todos los campos de la actividad, carecen de una designación. Antes de

intentar una síntesis aclararemos las referencias un tanto enfáticas con que no hemos pretendido demoler la eficiencia reconocida de las dos grandes fuerzas de cohesión material y moral vinculadas al nombre de Monroe y al concepto de panamericanismo.

Bajo la designación de doctrina de Monroe la creencia vulgar entiende que se ha caracterizado una tendencia espiritual del pueblo de los Estados Unidos hacia sus hermanos de América, mantenida por la acción vigilante del Gobierno de la Unión. Un examen más atento permite advertir, sin embargo, y así lo pensaba Lansing, que sólo hay en ello una política de los Estados Unidos. Una política de Gobierno que, como todas, atiende primordialmente al interés del Estado, pero que en el caso ha resultado altruista dentro de su egoísmo, aunque sin haber tenido por fin principal otro punto de vista que la posición de los Estados Unidos frente a Europa. Como hecho nuevo, hubo que darle en su hora una definición, y de los documentos oficiales surgió a su copiosa bibliografía revestido de caracteres doctrinarios, aunque ni su aplicación ni su exégesis han podido modificar su carácter inicial de acto esencialmente político. Unilateral, dentro del continente no comprende sino una actividad limitada y circunscripta, sin que esto haya obstado a que sea uno de los más eficaces instrumentos de la rápida consolidación de la libertad de todas las Américas. Creemos que la mayor eficacia de la política proclamada por Monroe ha sido su acción de presencia, y acaso esta forma imprecisa y latente le ha dado en la imaginación popular, por su escaso acervo de hechos, el carácter que suele acompañar a las proclamas puramente ideológicas.

En cuanto al pan-americanismo, trasladémonos momentáneamente a Washington.

Existe allí el palacio de la Unión Panamericana; en uno de sus salones se reúnen, bajo la presidencia del secretario de Estado de la Unión, los representantes diplomáticos de las demás Naciones americanas y discuten con diversa eficacia variadas cuestiones. Un museo, un archivo y sendas imágenes de los respectivos próceres completan el cuadro. Las reuniones, sólo por el hecho de existir, resultan de suyo beneficiosas para la buena inteligencia internacional, aunque todos los esclarecimientos son destinados exclusivamente a las Cancillerías

por la acción de sus agentes. Es una obra oficial por excelencia, y, por otra parte, resulta difícil comprender cómo la irradiación total que el pan-americanismo envuelve dentro de su significado etimológico pudiera encontrar asiento permanente fuera de la ordenación restringida con que la ha concebido el espíritu práctico que suele caracterizar las iniciativas, a las cuales la Casa Blanca les presta su auspicio y su atención.

* *

Entretanto, los pueblos de América se vinculan entre sí por una obra cotidiana de acercamiento de sus hombres y sus actividades. Climas diferentes los hacen complementarios unos de otros en su producción, y ayer, no más, veíamos en Buenos Aires los telares del Brasil en circunstancias en que nuestros vinos empezaban a atraer ese mercado.

Una musa evoca por su propia figura la belleza fluminense en nuestra capital, y de su personalidad sugere se desdoblaron la poesía y la escultura nativas, en una triunfante apoteosis de arte.

Hoy están todas las Embajadas de América en Río, como en su hora lo estuvieron en Buenos Aires y en Santiago.

De tales actos, tan diversos y tan inconexos, surge la acción de interamericanismo, como lo denominamos en Nueva York para diferenciarla de las concepciones clásicas—monroísmo y pan-americanismo—a las que aventaja en actualidad y en movimiento.

No es una religión, ni siquiera una doctrina, pero si cada paso concurriese a un fin, toda iniciativa tendría una conciencia o una misión. La de los hombres de América consiste en aproximarse por todos los medios que son propios a cada actuación individual.

Si se crease un comité en cada gran centro, que diese carácter y personalidad a tantos movimientos espontáneos y alentase el intercambio intelectual y material, organizase y fomentase visitas de maestros y alumnos, diese estímulo a las tentativas comerciales y revelase el noble carácter de las justas deportivas, cada una de esas organizaciones constituiría una Casa de América, como con sagaz anticipo ha sido creada en España.

Río de Janeiro podría aparecer, en una fecha gloriosa, como la cuna de esta creación, que habría de servir de guía a tantos espíritus animados del fervor de la confraternidad y la recíproca inteligencia.

Nuestro continente acaba de dar un alto ejemplo al mundo. Precisamente Europa viene a demostrarnos, con el doble fracaso de Génova y La Haya,

(1) Refiérese a *La Nación* en el primer Centenario de la Independencia de los Estados Unidos del Brasil. (pp. 336).

que la guerra no ha sido una solución y que los viejos problemas no encuentran los ánimos preparados al renunciamento de las actitudes extremas, que es el primer consejo de la cordura y de la voluntad de armonizarse. Al propio tiempo nuestras Naciones del Pacífico, bajo el auspicio de los Estados Unidos, confirman el vaticinio fundadamente optimista de *La Nación* al firmar el protocolo de Washington relativo al Tratado de Ancón. El pleito que parecía insoluble tiende a resolverse, y si los Gobiernos afrontan estas responsabilidades es porque los pueblos están preparados para la paz y el amor.

Las armas de la Argentina y del Brasil, en las dos últimas y lejanas ocasiones en que se han juntado, ha sido para cruzadas de libertad.

Cuando los ejércitos inermes de la colmena americana adquieran la noción de que sus actividades de acercamiento subconsciente corresponden a un noble postulado, cada acción habrá cobrado la dignidad del relieve que proviene del cuño. Debería estamparse en los corazones el ideal interamericano, y entonces ciertos actos, como este ejemplar, habrían correspondido a una concepción.

JORGE A. MITRE

(*La Nación*. Buenos Aires).

Siguen su curso las respuestas al cuestionario del "Repertorio Americano"

La Vega, febrero 2 de 1923

Señor don M. Vincenzi

Costa Rica.

Mi distinguido amigo:

PERSISTENTES quebrantos de salud me impidieron contestar oportunamente el interesante *Cuestionario* que en meses pasados tuvo V. la exquisita amabilidad de dirigirme.

Voy a responderle de modo breve, lo más sintéticamente posible, pues me falta el vagar necesario para hacerlo con la extensión que requieren las interesantísimas interrogaciones que V. con tanto acierto formula.

No creo que en América exista nada que se parezca a una positiva unidad racial. La enseñanza universitaria, secundaria y primaria sí debe orientarse en el sentido de crear una posible unidad espiritual para la que ya estamos preparados por la lengua, la tradición, la historia y otras peculiaridades de pronunciado carácter sociológico.

No veo la necesidad de unificar Constituciones que respetando, como debe ser, el ideal o los ideales de una democracia amplia y evolutiva, obedecen, en sus detalles, a modo de ser de carácter regional y aun local que no deben desatenderse en ningún caso. Lo que sí me parece debe consignarse en cada una de esas Constituciones es el derecho de ciudadanía para todo hispano-americano sin necesidad de un engorroso proceso de propia naturalización.

Estoy por el libre cambio de productos respectivos en la medida que lo hagan necesario circunstancias del consumo de cada país sin necesidad

de entorpecedoras trabas aduaneras basadas en crecidos impuestos fiscales que deben ir desapareciendo lentamente. Preconizo una libertad absoluta en materias comerciales. La diplomacia defensiva de que habla el Cuestionario carece a mi juicio de base sólida para poder actuar eficazmente.

Lo necesario, lo indispensable, es que nos conozcamos mucho mejor que en la actualidad. Para ello debemos empezar por tener siquiera representaciones consulares en cada una de nuestras principales ciudades que respondan conscientemente al propósito de difundir el conocimiento más completo de los respectivos países que re-

presentan. Así lo hace en esa misma Costa Rica el Cónsul General de El Salvador, mi distinguido amigo José D. Corpeño. Lo demás vendrá como natural consecuencia de tal difusión de conocimientos que debe ser lo más práctica y persistente posible.

Nuestro nacionalismo debe responder a exigencias de amplia libertad característica de la civilización contemporánea. Conservar intangible lo que lo merezca de la patria chica por constituir eso nuestro principal acervo espiritual, pero alejar todo sistemático rechazo de cosas de abolengo científico y social que puedan hacer dar un paso más a nuestra evolución individual y colectiva y acercarnos a finalidades noblemente humanitarias.

Ninguna actitud de odio hacia los Estados Unidos. Poseen muchas cosas dignas de imitación, pero debemos defender, por todos los medios, palmo a palmo, cuanto espiritual o económicamente tienda a menoscabar o destruir nuestros respectivos patrimonios nacionales.

Su afm^o amigo,

FED. GARCÍA GODOY.

Señor don M. Vincenzi

TENGO anticipada la respuesta fundamental al Cuestionario que se me ha propuesto. He dicho:—No pretendamos que Washington resucite para nosotros, mientras que nosotros no hagamos resucitar a Bolívar.

Cuando se me señalen dos Repúblicas de nuestra América que tengan una frontera común, por pequeña que ésta sea, y no se odien recíprocamente con toda el alma de sus respectivos pueblos, empezaré a creer que hay posibilidades de unión siquiera sea espiritual.

Es necesario abandonar por pernicioso el romanticismo político. Nuestra América ha vivido cien años en una gran farsa democrática, con caracteres tragi-cómicos, en la que no ha habido un sólo caso en que la caída de un Dictador no haya sido en provecho de una Oligarquía.

¿Qué Democracia cabe en medio de un porcentaje de analfabetismo que avergonzaría exhibir?

Lo que necesita nuestra América es organizarse.

Hágase la organización por un Dictador o por una Oligarquía, por quien sea y como sea, si no se quiere desaparecer en virtud de inapelable sentencia biológica. Hasta ahora todos los Dictadores en nuestra América han sido muy malos; pero todos sus Parla-mentos han sido peores: apócrifos e inútiles, ni siquiera han logrado coordinar una buena Ley Electoral.

CUESTIONARIO:

1^a ¿Cree Ud. que la enseñanza debe unificarse, con determinados propósitos raciales, en los países latinos de nuestra América?

2^a ¿Cree Ud., asimismo, en la necesidad de comunizar, hasta cierto punto, las constituciones de nuestras repúblicas?

3^a ¿Estima Ud. conveniente que se haga un gran esfuerzo por orientar nuestros intereses económicos, hacia determinados rumbos, con propósitos diplomáticos defensivos?

4^a ¿Qué se podría empezar a hacer para estrechar nuestras relaciones económicas internacionales?

5^a ¿Qué nuevos principios nacionalizadores aconseja Ud. a la intelectualidad de América?

6^a Estima Ud. prudente que nuestra América Latina tome una actitud determinada en su enseñanza, en sus leyes, en su economía, en su producción espiritual ante el caso de los Estados Unidos del Norte?

Respuestas anteriores:

Las de E. J. Varona, Habana; R. Brenes Mesén, Syracuse, New York; L. Lugones, Buenos Aires; B. Sanín Cano, París; N. Pacheco, París; Elena Torres, México; E. Landú-zuri, México; A. Sux, París.

Soy enemigo de la democracia cuantitativa, y más aún entre nuestros pueblos ignorantes; pero ya que no es posible siquiera una evolución hacia la funcional, tal como la recomendaba inútilmente en Chile hace ochenta años Lastarria, ensáyese la organización aquélla o cualquiera otra, poniendo

buena fe en nuestros propios asuntos, si pretendemos que en ellos la pongan también los extraños. El dilema es biológico:—Organizarse o desaparecer.

JOSÉ SANTOS CHOCANO

San José de Costa Rica, 14 de marzo de 1923.

Reflexiones

Esto de que un día una idea que habíamos amado profundamente, se aleje de pronto de nosotros, y quizás para siempre, es tan cruel como si la idea fuese una mujer. La experiencia es frecuente en la vida del hombre de estudio, mas no se presenta siempre, por fortuna, con caracteres de tragedia. Antes bien, suele acontecer que se sienta la alegría de abandonar una idea cuya vitalidad llega a parecernos gastada, y más, ante el prestigio de una nueva idea que nos seduce. Pero cuando la idea se va como a pesar nuestro, y se esfuerza por no hacerlo, y parte, al fin, manifestándonos su dolor y dejándonos su última luz, entonces sufrimos horriblemente. ¡Es horrible en realidad mirar a una idea que hemos amado, ensangrentada por la garra de nuestro propio pensamiento! Y sentir que mientras hay algo

en nosotros que ansía conservarla, que la ama todavía, que pone ternura en el adiós inevitable, hay algo también que nos impone con severidad que miente el deber de separarnos bruscamente.

Mientras tanto, en la cámara elegante, fría de mármoles, serenamente iluminada, la otra idea nos espera. Hace alarde a nuestra llegada de cierto imperio, como que sabe que la aceptaremos sin poder evitarlo, y que con el corazón lleno de nostalgia, le entregaremos la vida, siquiera por un tiempo. Y nos parece que esta idea, de la cual podrá depender hasta el perfeccionamiento de nuestra misma bondad, tiene algo de pantera. Y casi odiándola, caemos en sus brazos....

OMAR DENGO

La abstención de los Estados Unidos

EL ilustre representante de «La Nación», de Buenos Aires, D. Baldomero Sanín Cano, ha tenido la bondad de comentar en «El Sol» con su habitual penetración el artículo por nosotros publicado en las columnas de «La Libertad», y en el cual, al glosar la idea de un Congreso hispano-americano, relacionábamos la viabilidad de este proyecto con la actitud de los Estados Unidos. (1)

Como Sanín Cano lo hace notar, los Estados Unidos, en su acción exterior, se dejan influir inadecuadamente por la política de partido en sus más estrechas manifestaciones. Nosotros, intentando llevar esa afirmación a sus últimas consecuencias, diríamos que en los Estados Unidos se aprecia una carencia absoluta de orientaciones internacionales continuas. Otros pueblos han conocido crisis políticas internas más hondas que las implicadas por las luchas de demócratas y republicanos; ello no fué obstáculo para el mantenimiento de una perceptible continuidad

internacional. El caso de Rusia lo pone de manifiesto: a pesar de la inabarcable distancia que media entre el régimen comunista y la política de los zares, se aprecian coincidencias evidentes entre la acción exterior del Gobierno soviético y las miras de Pedro el Grande. Juzgamos, por tanto, de muy difícil prolongación la actitud abstencionista de los Estados Unidos frente a los problemas europeos. Los hombres de la Casa Blanca han creído que el alejamiento geográfico permitía la realización de un espléndido aislamiento. Ya Inglaterra intentó practicar esa política de orgulloso abstencionismo, hasta que, percatada de su improcedencia, tuvo que incrustarse en la política europea, activa y vigilante. El fenómeno se repetirá en los Estados Unidos. Existen manifestaciones inequívocas en este sentido, y que es oportuno destacar.

El presidente Harding decía recientemente que el más vehemente deseo de los Estados Unidos consiste en ser «secourables». Por su parte, el Senado ha votado una resolución demandando al Gobierno la convocación de una

Conferencia en la cual se aborde el problema de la reducción de los armamentos terrestres y como un medio de obtener el asentimiento de Francia—la opinión americana recuerda las declaraciones de Briand en la Conferencia de Washington—, solicitan la conclusión de un pacto de garantía que asegure a Francia la solidaridad de los firmantes en caso de ser agredida.

Estas reflejadas manifestaciones hacen pensar en el ocaso del denominado «americanismo al cien por cien»; tanto más, cuanto que ya no depende de la voluntad norteamericana el mantenimiento de una política que quiere ignorar a Europa. Son los Estados Unidos acreedores en gran escala del Viejo Continente; de poco sirve que el Parlamento norteamericano haya votado una ley exigiendo de los aliados el pago de las deudas contraídas, requiriéndolos para que lo verifiquen en un plazo máximo de veinticinco años y señalando un interés de cuatro y medio por cien. El cumplimiento de esas obligaciones depende del problema de las reparaciones, y no es lógico demandar comprensión de los aliados acreedores y mostrarse intransigente frente a los aliados deudores.

Todo lo aducido anteriormente autoriza a suponer que la abstención norteamericana toca a su fin.

Realizado el supuesto de la cooperación norteamericana en la política europea, ¿se traduciría este cambio político en una mayor posibilidad de acción hispano americana? La duda viene a nuestro espíritu al formular esa pregunta. Por razones que a continuación exponemos.

Toda acción hispano-americana debe implicar algo más que una tendencia racial. Nuestra misión ha de ser depuradora, ya que si a España pueden afectarle de un modo genérico las injusticias que graviten sobre otros pueblos, de un modo específico tienen que causarle dolor los sojuzgamientos padecidos por naciones que son carne de su carne y sangre de su sangre. Por eso, todo español que sienta la emoción de la justicia debe condenar la acción imperialista yanqui en todas sus manifestaciones. Esa inclinación depuradora encuentre entre nosotros afición y simpatía crecientes. Pero ya no acaece lo propio en los centros oficiales, menos sensibles o exageradamente recatados. Tuvo la España oficial ocasión propicia para exteriorizar su afecto hacia aquellas Repúblicas con ocasión de celebrarse la última Asamblea de la Sociedad de Naciones. Allí la acción hispano-americana se redujo al consabido ágape anual y los inevitables discursos prometedores de una solidaridad, hasta ahora meramente retórica. Esto, a pesar de que el punto de coincidencia común estaba

(1) Artículo y comentario véanse en el número 25 de este tomo.

trazado de antemano. Bastaba para ello que las naciones hispano-americanas planteasen a la Asamblea el problema de la admisión de Méjico como miembro de la misma. De ese modo, virtualmente, el actual Gobierno mejicano hubiese sido reconocido y podría actuar sin trabas y encauzar su vida internacional. Nada se hizo en ese sentido, a pesar de que la idea fué propuesta — entre otros, por quien estas líneas escribe—. La abstención frente a ese problema se explica, ya que ni Francia ni Inglaterra se aventuraban a un reconocimiento que pudiera ser visto con desagrado en Washington. Y si eso sucedió cuando los Estados Unidos permanecen alejados de Europa, piense el lector lo que acaecería desde el momento en que Norte América practicase con Europa la política del «do ut des». Un hispano-americanismo eminentemente oratorio o divagador, cuya eficiencia no se proyecte en un sentido depurador y manumitidor, más vale que no exista. Quisimos poner de manifiesto esta realidad, deducida de la utilitaria política de las compensaciones, para recoger lo que D. Baldomero Sanín Cano aduce a propósito de una acción hispano-americana al margen de los Estados Unidos.

Indiscutiblemente, si los Estados Unidos fuesen un día invitados para participar en el planteado Congreso Hispano-americano, aducirían, como muy oportunamente hace constar Sanín Cano, la próxima reunión de los países americanos en Santiago de Chile. Pero la respuesta podía ser objeto de una contrarrespuesta concluyente. En efecto, esas conferencias pan-americanas, más que a formar una conciencia americana, sirven de un modo indirecto a las miras de los Estados Unidos. No olvidemos que su iniciador ha sido un secretario de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, Mr. Blaine, que en Washington está centralizada su actividad y que Repúblicas como la de Méjico, recientemente, rehuyen su colaboración por razones suficientemente significativas. Ese interés de los Estados Unidos hacia una colaboración con otras Repúblicas trasatlánticas, contrasta con la ausencia, por nosotros señalada, cuando se discuten en Washington problemas que, como el del Pacífico, tan de cerca interesan a determinadas Repúblicas.

El Congreso que propuso, con muy buen acierto, el Sr. Sanín Cano, habría de diferir esencialmente de esas reu-

niones. Para España, para las Repúblicas americanas, el problema se cifra en la formación de una conciencia internacional, orientada diáfananamente hacia la realización de una justicia objetiva, que contraste con la «meniere forte» imperante en Europa y fuese un día el núcleo hacia el cual tornase esperanzada la vista el mundo, que sueña con la equidad realizable abriéndose paso entre los hombres.

No dudamos de la sinceridad que animaba al profesor Shephard cuando afirmaba en el Ateneo que los Estados Unidos son una nación hispano-americana. Esa característica les permitiría participar en un Congreso de Hispano-América. Pero téngase presente que a toda labor constructiva deberá preceder una obra depuradora, y llegada esa coyuntura, sería momento oportuno para conceder a los mejicanos la palabra, a fin de que éstos enseñasen al mundo lo que para ellos implicaron las luchas libradas en aquella República entre los Sindicatos petrolíferos «Standard Oil» y «Mexican Eagle». De estas cuestiones ha tratado con insuperable competencia el señor Sanín Cano en la Prensa americana, y él sabe mejor que nosotros de qué modo la independencia de ciertas Repúblicas americanas es meramente nominal en tanto perduren esas luchas libradas por los «Trusts», que constituyen una amenaza constante para la causa de la paz. Baste recordar la indignación que despertó en los petro-

leros ingleses y norteamericanos la Constitución mejicana de 1917, que, con laudable propósito, declaraba el subsuelo de aquel país como perteneciente a la nación. Es preciso que los norteamericanos comprensivos — que, afortunadamente, son muchos — denuncien y condenen esas proyecciones imperialistas censurables, y sobre todo se impone que la Casa Blanca pueda actuar sin sentir de cerca ni de lejos la presión de esos «Trusts» omnipotentes.

Por esta causa nosotros pensábamos — y así lo hacíamos notar en el artículo comentado tan indulgentemente por el Sr. Sanín Cano — en una acción extraoficial que reagrupase cuanto hay de propósito equitativo en América y preparase el advenimiento de una era que posibilitase la actividad hispano-americana sin mediatizaciones.

No es costumbre entre nosotros abordar el problema de América con la mente puesta en realidades. Por eso nosotros quisimos aludir de un modo directo a los obstáculos procedentes de un imperialismo económico. Tal vez no hayamos realizado el propósito perseguido. Pero, por lo menos, que nadie ponga en duda la sinceridad que nos anima y el buen propósito que nos guía. Por algo miramos como cosa propia cuanto afecta a las Repúblicas de origen español.

CAMILO BARCIA

(La Libertad, Madrid.)

Pan-América o Hispano-América

EL Sr. Sanín Cano y D. Augusto Barcia han debatido acerca de si puede o no considerarse a los Estados Unidos como pueblo hispano-americano⁽¹⁾. Hace pocos días que un joven escritor portorriqueño, el Sr. Rivera Chevremont, dió una conferencia en el Ateneo para protestar contra la idea de algún paisano suyo de fundir en una sola la civilización hispánica de su país y la norteamericana. Hoy vamos a hacernos eco de la voz de un pensador sudamericano, don José Ingenieros, quien, en banquete ofrecido por los escritores argentinos al mejicano ilustre don José Vasconcelos, ha partido del hecho de que en la Argentina se tiene idea muy imperfecta de Méjico, debido a que las noticias de este país llegan a Buenos Aires por conducto de las Agencias norteamericanas, para concluir alzando su protesta contra lo que llama «la deslealtad del panamericanismo», porque «la doctrina de Monroe, que pudo pare-

cernos durante un siglo la garantía de nuestra independencia política contra el peligro de conquistas europeas se ha revelado gradualmente como una reserva del Derecho norteamericano a protegernos y a intervenirnos».

El Sr. Ingenieros hizo historia en su discurso de los avances de los Estados Unidos sobre la América latina: posesión de Puerto Rico, imposición de la enmienda Platt a Cuba, amputación de Panamá a Colombia, intervención en Nicaragua para impedir que pueda construirse un canal que rivalice con el de Panamá, expedición a Veracruz, posesión de Haití, ocupación de Santo Domingo... Pero la parte importante de su discurso fué la dedicada a combatir la ilusión sudamericana de que los avances norte-

Doctor Constantino Herdocia

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Dr. ODIO DE GRANDA

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO
de la Facultad de Medicina de París

Horas de consultas: de 2 a 4 h.

EXCEPTO LOS DOMINGOS

— TELEFONO 857

(1) Véanse en este tomo el número 25.

americanos se detendrían en el canal de Panamá. No hay tal cosa. Ya se sabe que se anda en negociaciones para que se adueñen de las Guayanas, que están en la América del Sur, y lo peor es que ya han empezado a intervenir en los países de la América del Sur, por medio de empréstitos, que deben ser considerados como el primer paso, o, en palabras del Sr. Ingenieros, «la primera fase de la conquista, tal como se produjo en los países del Norte, que sienten ya el talón de la segunda».

El peligro empieza a su juicio, en «la hipoteca progresiva de la independencia nacional mediante los empréstitos». Con los empréstitos surge el derecho de intervención. La intervención es ya incompatible con la independencia. ¿Qué hacer para conjurar el peligro? Los Gobiernos pueden ya hacer poco, según el Sr. Ingenieros, porque ya están subordinados a la voluntad de los norteamericanos, que son sus prestamistas. «Hay que dirigirse primero a los pueblos y formar en ellos una nueva conciencia nacional» dice el señor Ingenieros. Pero ¿cómo? «Ensanchando el concepto de patria y haciéndolo continental».

Para el Sr. Ingenieros, el dilema está ya planteado: «O entregarse sumisos y aceptar la Unión Pan-americana, o prepararse en común para luchar por la independencia, echando las bases de una Unión Latino-americana». Esta Unión tendría su Tribunal Supremo, para juzgar de los asuntos entre diversos pueblos latino-americanos, y su Consejo Económico Supremo, para buscar los medios con qué salir de deudas. Lo importante es hacer, desde luego, «la revolución en los espíritus» y apelar a las fuerzas morales de la raza (1).

Claro está que no podemos leer sin estremecernos de afecto estas palabras. Muchos son los hispano-americanos que sentirán al leerlas sus propios sentimientos. Hasta pudiéramos añadir que si no se oyen más a menudo entre los países más próximos a los Estados Unidos es porque existe el convenci-

(1) Véase el discurso completo en el número 18 de este tomo.

miento de que los Estados Unidos son actualmente tan poderosos que ni unidos todos los pueblos latino-americanos podrían hacerles frente, ello aparte de que los Estados Unidos no consentirían su unión, como ni siquiera han consentido la de los pueblos de Centro América.

Pero ésta no es razón para que no se digan estas cosas. La fuerza de los pueblos es aleatoria. Es posible que

el poder de los Estados Unidos se desvanezca tan de prisa como ha surgido, y por causas internas. Y, además, hace falta contrapesar los instintos de dispersión que hasta ahora han reinado soberanos en los países de nuestra habla con un ideal centripeto, de cohesión y de comunidad. Lo importante es crear el ideal. Ya se realizará cuando se pueda.

(*El Sol*, Madrid).

Cantares

1

La alcoba tiene un perfume
campesino de heliotropos
de jazmines y de hinojo.
¡Suavidad de aquel aroma
en la alcoba toda azul!
Nerviosidad impaciente
y conciencia a media luz!

2

Ella tiene un manto regio
recamado de diamantes
temblorosos como yo.
Corona de nardos, blanca
corona de azahares
de limón.
Palidez de doncella,
doncellez de estreña.

3

Ojos vagos y lejanos,
opalinos o dorados
por la suave palidez.

4

¡Noche de bodas azules,
noche llena de perfumes
de estrellas de lejanía!
¡Noche suave en que palpita
reguero de pedrerías,
noche en que brilla en la altura
una virgen taciturna
rodeada de joyería!

5

Peno de amores, doncella,
¡y tú tan fría!
Corona de azahares tienes,
¡y tú tan fría!
(¡Si estará muerta la novia
y por eso estará fría!)

EDUARDO VILLASEÑOR

México, 1923.

Errata

En la edición pasada, en la p. 392
columna 3ª, renglón 12, léase: J. D.
VANEGAS y no VENEGAS.

No hay peor esclavitud que la de la mentira

Ahora se vuelve los ojos a la América de lenguas ibéricas, a Hispano-América—demos gusto a los que creen en el sortilegio mágico de esta denominación—y se habla de confraternidad, de congresos... España podría, en efecto, servir como de lazo de unión entre las repúblicas ibero-americanas y Europa, pero...

Pero la virtud del medianero debe ser la veracidad, y la veracidad no es virtud del Reino actual de España, del régimen oficial. La principal misión de los representantes del Reino de España—que no de la Nación española—es la de desfigurar la verdad, es la de engañar. En los diversos congresos internacionales que sobre unas y otras cuestiones se celebran, el representante oficial del Gobierno del Reino de España lleva el encargo de engañar, de faltar a la verdad. Nuestros socialistas saben algo de esto.

No, el Reino de España no puede servir de eslabón entre las repúblicas ibero-americanas y Europa; un régimen dinástico que se aguanta por la mentira, que sólo de engaños vegeta, un régimen así no puede aspirar a esa función. No hay peor esclavitud que la de la mentira. Y España tiene que libertarse del reinado de la mentira. La embustería es enemiga de la civilidad.

MIGUEL DE UNAMUNO

(*España*, Madrid).

Club de muebles

— de —

M. Campos y Hnos.

Por \$ 5-50 se le obsequia un juego de muebles de \$ 225-00.

SASTRERIA

J. A. GRANT

125 vrs. al sur de la "Nueva Botica de San José"
de Mariano Jiménez

ESTILO CORRECTO
CORTE ELEGANTE
PRECIO MODICO
TRABAJO GARANTIZADO

Gloria

A DON OMAR DENGÓ

NEGROS y húmedos los ojos. Grandes, tristes... La cabellera larga y rizada. Dulce la expresión de su semblante. La palidez enfermiza de su rostro hacía verse el cabello más negro y la piel blanquísima. Su boca sonreía en tanto que sus ojos miraban con tristeza y con simpatía a la recién llegada. Tenía el traje roto, las manecitas y los pies morados. Había venido para ayudarle a Elsa, la hija del señor de la finca, que era muy bueno con su papá. El señor quería mucho a ñor Salvador y le traía a ella cositas de la villa. El señor la quería mucho y quería a los pájaros, a los bueyes, a las arditas y a todas las cosas del campo. ¡Ah! si el señor hubiera podido, se la habría llevado a la villa.

Gloria estaba contenta porque era, a la hija del señor, a quien tenía que ayudarle. Hacían la comida ligerito y después se ponían a conversar, se iban a buscar tricopilias, lluvia de oro, toritos, corpus, lenguas de fuego y otras tantas orquídeas de las que en cada árbol del «Silencio» se encuentran.

La neblina les da a todas las cosas un aspecto fantástico en las fincas del «Silencio». De los hombres y de las cosas sólo se ve la silueta. Allí todo hay que adivinarlo. Ni las aguas al correr hacen ruido. Solo de vez en cuando se oye cantar un jilguero. Las flores del montano saturan los potreros y todo es dulce y triste en el «Silencio». De lejos apenas si se distinguen los árboles; pero al acercarse, tras el velo de la neblina se descubren en toda su gloria las lenguas de fuego, las guirnalda de musgo blanco como la barba de viejo, dorado como las flores de jaral, gris como la nota del silencio y verde como el pasto recién nacido de las fincas que se extienden desde Los Angeles hasta San Carlos.

¡Qué de cosas desconocidas y admirables descubrieron en los árboles Gloria y la hija del señor a quien siempre acompañaba!

El día pasaba en un abrir y cerrar de ojos y en la noche, en tanto que los cocuyos alumbraban en el corredor con una luz como la de la luna, el señor, Elsa, ñor Salvador y Gloria, sentados junto a la lumbre se disponían a leer los admirables cuentos de Carmen Lira y los de Octavio Jiménez. Elsa leía siempre y el señor no se cambiaba por nadie cuando la oía leer. Había sido desde chiquita su ilusión y habían estado juntos tan poco tiempo, que se imaginaba que se la habían prestado y cuando menos lo pensara, se le iba a escapar de las manos. Se sentaba siempre a la par de ella y era todo oídos cuando ella leía y todo ojos cuando ella, con el gesto, se ayudaba a explicarle a Gloria las cosas que no podía entender. Gloria tenía siempre una cara muy triste de pensar que ella no podía leer y que ñor Salvador no la quería tanto como quería el señor a Elsa.

Ñor Salvador como que oía y como que no oía, y de vez en cuando se levantaba para buscar entre el rescoldo los plátanos maduros y ver si ya estaban asados. Después de una media hora de lectura, Gloria servía el café y los plátanos y ñor Salvador apenas había terminado de tomarse el café, decía que era mejor irse. Elsa y el señor se quedaban levantados hasta acabar el cuento y una noche lloraron un gran rato por Canducha.

Gloria sabía siempre el cuento entero aunque ñor Salvador se la llevara, porque Elsa estaba deseando que amaneciera y que llegara el día para contarle el pedazo que no había oído. Un día, cuando Gloria vino, encontró a Elsa muy ocupada acomodando todas las cosas en una valija y los utensilios de cocina en una gran canasta de las que vienen llenas de botellas de coñac. Ñor Salvador andaba trayendo los bueyes overos y el fuego estaba apagado. No había nada que hacer.

Gloria comprendió que Elsa y el señor se iban ya del todo y quién sabe cuándo volverían. Con ellos se iban Canducha, la Vieja Belga, La Cucara-

chita Mandinga, La Flor del Olivar, La Suegra del Diablo y Juan el de la Carguita de Leña, que por ser tan bueno, como ella, lo creían tonto.

¡Qué sola iba a quedar la casa!

Si siquiera se quedaran con ella los cuentos de la Tía Panchita. Pero ¿para qué? ella no sabía leer.

De pronto ya no pudo aguantar más y se puso a llorar. Elsa le dijo que en la villa tenía una amiga muy rica y muy buena y que tenía una chiquita muy linda y muy graciosa, que se fuera con ella y que su amiga le daría permiso de ir a la escuela y de aprender a leer a cambio de que cuidara la chiquita y la llevara al Parque todos los días. Más tardó Elsa en decirlo que Gloria en desaparecer y reaparecer con un motetico debajo del brazo y los pies muy limpios para no ensuciar el colchón de la carreta. Ella nunca había ido al pueblo, ni sabía donde estaba la escuela, ni la iglesia, ni el teatro. Ella quería verlo todo. Elsa le explicaba donde quedaban todos esos lugares y Gloria deseaba ponerle alas a la carreta para llegar pronto. Por fin llegaron a la casa y Gloria la encontró muy bonita, porque ella sólo había visto ranchos y casitas muy chiquitas como la del señor en la finca. Lo que más le gustó fué la luz eléctrica. Era tan incómodo leer con candela o a la luz de la lámpara. Gloria no podía esperarse al día siguiente. La misma noche se fué a conocer la escuela, le dió una vuelta a la cuadra y se vino a acostar. Pasó la noche entera recorriendo en sueños las tiendas para comprar libros con muñecos pintados, llorando por la muerte de Platero y riéndose de las picardías de tía Zorra. Cuando se despertó todavía tenía ganas de reír.

Era domingo, y a la salida de la misa la señora amiga de Elsa vino para llevársela y Gloria se fué con la gran ilusión de conocer a la chiquita y de ir el lunes a la escuela. Elsa le había ofrecido regalar un cuaderno y un lápiz antes de salir del pueblo para volverse a la capital. El lunes sería un mal día para Gloria porque Elsa tendría que separarse de ella durante un año y quién sabe si podría volver a

LA MEJOR

Fábrica de siropes y bebidas gaseosas

JUAN LUIS CAMPOS

Calle 5ª sur, entre avenidas 6ª y 8ª sur
Nos. 650 y 656

TELEFONO No. 190

APARTADO No. 935

SAN JOSE, COSTA RICA

Un llamado

Escribiré acerca de todo libro que se me envíe a mi dirección, especialmente si es poesía, ensayo, filosofía, sociología y psicología.

R. BRENES MESÉN

P. O. B. 31. Univ. Station.
Syracuse, New York.

U. S. A.

GRAN

HOTEL METROPOLI

Unico en su género

Calle 4ª Sur y Avenida 2ª Oeste.

Teléfono N° 861-Apartado N° 1193

Comida exquisita - Cuartos muy cómodos

— Menú especial: —

Jueves y Domingo

Victor Céspedes Duke, Propietario.

verla; pero en la escuela se le olvidaban todas las tristezas y cuando supiera escribir le escribiría muchas cartas. Gloria no podía poner atención a las cosas que la señora le mandaba, porque estaba pensando en la escuela, y como la chiquita no la conocía, no la quería. Ella quería sólo a María, la otra sirvienta, y María era mejor porque se dedicaba sólo al oficio y no pensaba en libros ni en cuentos ni en tonterías. La señora vió que Gloria era una grandísima inútil y que se pasaba pensando en quién sabe qué cosas y tenía ganas de que se fuera pronto. De pronto llegó María, la antigua sirvienta, y la chiquita se volvió loca de contenta. La señora despidió amablemente a Gloria y la pobre salió con el motetico en la mano para donde Elsa. Llegó con los ojos llenos de lágrimas y Elsa la vió y comprendió toda la tragedia, la horrible tragedia de centenares de criaturas que han sentido la inquietud de estudiar y a quienes los señores les han cerrado las puertas.

¡Aquello no podía ser, aquello era injusto, intolerable! Elsa, hecha una protesta, corrió a su madre. Gloria no podía volverse al «Silencio». ¡No, nunca! Gloria tenía que estar por lo menos dos años en el pueblo y aprender a escribir y a leer. En la casa no había de faltar un campito para acomodar a Gloria. Quedaba la cama de uno de los muchachos que tenía que volver al Liceo. Meras ilusiones de Elsa, la loca de la casa.... No quedaba ninguna cama. La del muchacho la iba a ocupar una prima, que por ser de la familia, había que socorrer antes de pensar en acomodar chiquillas inútiles que sólo pensaban en libros y en escuelas. La prima tenía mucha necesidad, y en casa se necesitaba alguien que trabajara de veras. Todo había subido de precio y de darle la comida a alguien, tenía que ser a uno de la familia. Tener a Gloria en la casa era tener el domingo a ñor Salvador y a ña Dionisia y a todos los chiquillos a la salida de Misa Mayor bebiendo café en la cocina, andando por toda la casa y ensuciando el piso. La mamá de Elsa, con su sentido común y su lógica, anuló los proyectos de aquélla, que se deshacía en explicaciones en vano. Gloria, metida en un rincón de la cocina, lloraba amargamente. La señora fué a verla y le dijo que la mamá se pondría muy contenta de que volviera al «Silencio» y de que la acompañara. «El Silencio» era tan triste y tan frío... Repicaron para el rosario y la señora salió corriendo y en un momento la casa quedó sola. El señor no estaba en la casa, ni hubiera podido hacer nada. Gloria tenía que irse ya porque era tarde y no convenía que una chiquita anduviera sola por esos caminos.... Elsa no podía atrasar su viaje, no tenía

dinero para pagar la comida en una casa particular y ninguna señora podía hacerse cargo de una chiquilla que quisiera ir a la escuela. Todas eran Hermanas del Corazón de Jesús, Carmelitas o de la Sociedad de las Madres Católicas y tenían que estar mucho fuera de la casa. Necesitaban estar en la iglesia y no podían hacerse cargo sino de una chiquita buena para la cocina o para arreglar la casa; pero que no quisiera ir a la escuela. Esas, metidas a señoritas desde chiquitas, nunca servían para nada. Una vez que hubieran estado en primer grado, querían seguir hasta el quinto. Esas cria-

turas resultaban una calamidad. Elsa recorrió la cuadra en vano. ¡Nadie quiso a Gloria! Ya iba a anochecer y Gloria cogió el motetico, miró a Elsa con unos ojos que la pobre nunca podrá olvidar, la abrazó temblando y echó a andar por el caminito por donde han ido todos los que desaparecen en la sombra. ¡Adiós, Elsa! ¡Adiós, Cauducha! ¡Adiós, Tía Panchita! ¡Adiós, escuela! Elsa siguió con el dolor de su impotencia los piesecitos morados y Gloria desapareció entre las neblinas del Silencio...

MELISA

San José, Costa Rica, 1923.

Una explicación del conceptismo

EL doctor D. Gonzalo R. Lafora—maestro insigne en patología nerviosa—acaba de publicar un opúsculo del más alto interés. De interés para el psiquiatra y para el estético. Se titula el folleto de Lafora, *Estudio psicológico del cubismo y expresionismo*. Es el autor de estas líneas profano en las disciplinas médicas; no entiende de pintura tampoco, sino a la manera sentimental (la de los *Salones*, de Dirot), que es, según los técnicos, no entender nada. Pero el problema del llamado cubismo—si ello es, en el campo de la estética, problema—se halla relacionado con el problema de la expresión en el arte literario. Y en este terreno sí que puede un escritor que no sea más que escritor, como le acontece al que firma estas líneas, moverse con algún desembarazo. ¿En qué consiste la belleza del estilo? ¿Cuál debe ser la fórmula del estilo? Sea la que sea la fórmula del estilo, siempre, en literatura, ha existido el refinamiento en el modo de escribir. Refinamiento que es conceptismo, culteranismo, o bien otra variante con diversa etiqueta.

No nos maravillemos de que poetas del presente escriban en un estilo recóndito y arcano. Lo ininteligible es de todos los tiempos. Las palabras,

indudablemente, tienen un valor por sí mismas. Pero, ¿hasta qué punto la palabra vale, por la palabra misma, desligada de la idea? ¿Hasta qué grado podremos prescindir de las relaciones que unen un vocablo a otro, para quedarnos sólo con el sonido más o menos melódico de la voz? El lector conocerá seguramente alguna poesía de las que ahora se suelen escribir. Los humoristas las suelen parodiar con ingenio burlón y regocijado. He aquí una de esas poesías:

«Yace cláusula de perlas,
sino rima de clavel,
dinasta de la belleza,
que ya cataclismo fué,
un turgorio de piropos
ojeriza de Zalé.
Poca porción que secuestra
Corusca Favila al bien:
pórtico donde rubrica
al múrice Tirio el ver.
Tutelar padrón del alma,
aura genitiva en él».

¿No le agrada al lector este breve y bello poema? Las palabras tienen en sus números una música encantadora.

«Yace cláusula de perlas,
sino rima de clavel...»

Parece que, sin que se nos diga nada en esos versos, sin que tengamos idea de nada, esa música, ese son

NUEVA BOTICA DE SAN JOSE

MARIANO JIMENEZ R.

AVENIDA CENTRAL ESTE Y CALLE 5ª SUR

Surtido completo de Drogas, productos químicos, especialidades, productos farmacéuticos, artículos de tocador e higiene. TODO DE PRIMERA CLASE.

ESPECIALIDAD EN EL DESPACHO DE RECETAS

suave y melódico de las palabras, nos sugiere un mundo de sensaciones indefinibles, vagas, lejanas, inefables.

«Tutelar padrón del alma,
aura genitiva en él».

No necesitamos que se nos exprese ninguna idea. Las ideas van brotando en nuestra conciencia al murmurio suave de las palabras. Y ese poema, querido lector, no lo ha escrito ningún poeta extravagante del día. Lo ha compuesto hace muchos años un poeta que se llamaba D. Francisco de Quevedo. En la *Aguja de navegar cultos*, Quevedo imagina esos versos para ridiculizar a los poetas lóbregos y lechuzas. Pero diríase que hay en la composición de ese poema una secreta simpatía de Quevedo por los poetas culteranos. Quevedo mismo era un refinado en arte; comprendía el principio íntimo y verdadero del refinamiento en arte. Se chancea frecuentemente del arte culto; siembra en sus obras sátiras y chanzas contra los poetas y escritores nochizos. Pero su espíritu, irremediamente, su amor, el más profundo, está con ellos.

Y aquí surge el problema—tan debatido—de las causas del conceptismo. Conceptismo y cultismo no son la misma cosa. Todo ello es refinamiento, ansia de perfección en la forma; y de este vocablo genérico usaremos para comprender todas las variedades de la expresión—y de la idea—extremada.

¿Por qué en determinado momento surge en una literatura el refinamiento de la forma? ¿Qué leyes han presidido a su génesis y desenvolvimiento en las letras de nuestro siglo XVII? Un estético italiano, Croce—citado por el señor Merimee en su excelente *Manual de historia de la literatura castellana*—, nos dice algo interesante a este respecto. Las literaturas viven—plenas, sanas—de sentimientos vivaces y potentes. En tanto que los entendimientos están animados de estos sentimientos vivaces, las obras son expresión directa y fuerte de la realidad. Pero esos modos espontáneos de sentir se van esfumando en el tiempo; poco a poco se van amortiguando. Las mentes siguen trabajando sobre ellos;

no han sido substituidos esos modos afectivos por otros. Y ahora se trabaja en el vacío. Son fantasmas, entelequias, irrealidades falaces lo que ahora impulsa a los ingenios, no maneras de sentir llenas y poderosas... La teoría tiene mucho de verdadero. No es nueva, aunque ahora se la presente como científica sutileza. Nuestro Capmany, en su *Filosofía de la elocuencia*, al tratar de los «sentimientos del ánimo», en la introducción de su libro, escribe: «Se conoce si el que habla es diestro pintor de los afectos por el modo de expresarlos. Toda frase ingeniosamente tejida descubre más la agudeza del talento que el calor del corazón, pues el que está poseído de lo que siente no se declara con rodeos, antes toma el camino más recto y siempre el más natural. A todas las sentencias afectuosas las realza la sencillez, ya sea en la frase, ya en la dicción. Al contrario, el escritor rico de ingenio y pobre de afecto, perdiendo de vista lo simple y lo natural, convierte sus conceptos en máximas, por donde se muestra más el estudio del que diserta que la facilidad del que siente».

El problema es de una profunda complejidad. Es preciso tener en cuenta, para su estudio, al indicado elemento sentimental. Pero aparte del aspecto psicológico, existe otro eminentemente social. ¿No se habla de la influencia poderosa de la conversación en la literatura? ¿Cómo no han de influir los medios, más o menos intensos, de sociabilización sobre la expresión escrita? Al estudiar el refinamiento en la literatura clásica española debemos tener en cuenta el estado social, puramente externo, de la nación en aquel período. Si quisiéramos exponer una paradoja, podríamos decir que el conceptismo y el cultismo en España se debieron al descubrimiento de América. Al descubrimiento de América y a la unión, anterior, de la Corona de Aragón y la de Castilla. España cobró con tales magnos hechos una vitalidad extraordinaria. Creció formidablemente la riqueza. Se edificaron iglesias suntuosas y espléndidos palacios. Se vivía con fausto y magnificencia. Se gustaba de las ricas telas

de joyante seda pintoresca. Las manos se placían en los finos tejidos de muelles paños. Los ojos se apacentaban en los centelleos y fulgurancias de las joyas brillantes. Trabajaban los aurífices el oro, delicadamente, en sus obradores. Labraban como sutiles randas la piedra los canteros. Sonaba en los palacios y en las catedrales delicada música de tecla y cuerda... Las conversaciones se fueron afinando. Había en el habla una policía y sutilidad que correspondía a la elegancia y finura de la decoración ambiente. En los terreros de Palacio y en los estrados de los magníficos caserones, damas con anchos guardainfantes de sedas ricas y caballeros con veneras de brillantes al pecho—sobre el negro terciopelo—se producían noble, elegante y delicadamente. Y todo el medio físico, espléndido, rico—consecuencia del descubrimiento de América—, y toda la elegancia de las conversaciones, habían forzosamente de trascender a la expresión escrita. Y Quevedo podía poner en ridículo la forma nueva de poesía; podía extremar la caricatura; pero en el fondo esa poesía—*Yace cláusula de perlas, sino rima de clavel*—era la que estaba en consonancia con las charlas en un salón del Renacimiento, colgado de magníficos tapices, alhajado con muebles de ébano y plata, entre damas y caballeros prendidos con atuendo.

AZORÍN

(De *A B C.*, Madrid).

Elevación

Quiero ofrendarte el corazón abierto,
oh Dios que en mi pensar has florecido;
vivir la dicha de soñar despierto
y oír la voz de lo desconocido.

A ti te entrego mi dolor sin llanto.
A ti mi vida silenciosa y pura:
quiero subir a la celeste altura
donde no mora el terrenal quebranto.

Desvanecerme en un remoto vuelo
como impelido por serenas alas,
y así exornado de invisibles galas
ser un instante ruiseñor del cielo.

HÉCTOR RIPA ALBERDI

Buenos Aires, 1923.

TIENDA

Escalante

CORBATAS, PIYAMAS, SOMBREROS DE PAJA, FAJAS DE CUERO, COBIJAS DE LANA Y ALGODON,
— — — CRISTALERÍA — — —

SAN JOSE, COSTA RICA

¿Quiere usted construir una elegante casa?

Cómprase un lote en la Calle Central situado a 600 varas al Sur del Hotel Washington. Mide 19 varas de frente por 56 de fondo.

Si le interesa, pida referencias a J. Ismael Cordero, en el Almacén de Muebles de CORDERO & Co.

SAN JOSE, COSTA RICA

SOLICITE AL

Taller Electro Mecánico

— DE —

O. THOMPSON & Co.

para reparación de:

MOTORES

DINAMOS

TRANSFORMADORES

COCINAS ELÉCTRICAS

y en general para todo trabajo chiquito y grande, que será bien atendido. Prontitud y baratura.

DE LA IGLESIA CATEDRAL 250 Vrs. AL SUR

Noticiario

(1923)

Un nuevo colega hemos recibido de Buenos Aires, República Argentina. *Renovación* se llama y será Boletín mensual de ideas, libros y revistas de la América Latina. El primer número nos regocija sobre manera. Son nuestros estos anhelos de su programa:

«Queremos, en primer término, poner los valores intelectuales de nuestras respectivas nacionalidades, y de la entera América Latina, en el alto plano que a nuestro juicio merecen, por encima de los valores meramente políticos, financieros o tradicionales; lo consideramos indispensable en la presente hora de renovación mundial. Los pueblos, ha escrito Anatole France, necesitan hoy de guías idealistas y de juventudes capaces de acción, para afrontar con ánimo nuevo y optimista los problemas de todo orden, que plantea el presente y que multiplicará el porvenir inmediato.

»Amantes de nuestra nacionalidad, la deseamos, como argentinos, tan grande por sus valores morales que nos sintamos dichosos de pertenecer a ella. Pero al mismo tiempo, como latinoamericanos, miramos con fraternal cariño a todas las nacionalidades de la América Latina, con la esperanza de que un acercamiento progresivo nos aproxime al ideal de unión, solidaridad y federación continental que fué el sueño de nuestros mayores, asociando en una grandiosa nacionalidad común a todos los pueblos que tienen análogos orígenes, desenvolvimiento y porvenir.

»A esa obra, digna de interesar a la nueva generación de todo nuestro continente, sólo podemos contribuir por ahora con una labor ideológica, procurando establecer un intercambio informativo sobre lo que atañe al movimiento intelectual en los países latinoamericanos, no sólo en lo literario, sino también en lo político y social.

»Dispuestos a simpatizar con toda iniciativa que desde México y Cuba hasta el Cabo de Hornos, exprese un despertar de la nueva generación, le

ofrecemos anticipadamente nuestro apoyo, así como esperamos el concurso intelectual y material de todos los que crean útil nuestro esfuerzo».

El precioso artículo sobre Alfonso Reyes que verá el lector en esta entrega, se debe al ilustre cubano don José María Chacón y Calvo, y es parte del tomo *Ensayos sentimentales*, que acabamos de imprimir en las ediciones del «Repertorio Americano».

Todos los lectores de *Hermanito*

menor (en las ediciones de «El Convivio») conservan un grato recuerdo de la pluma de don José María Chacón y Calvo. Pues bien, en los *Ensayos sentimentales* lucen las mismas galas de estilo del *Hermanito*: pulcritud, sobriedad, elegancia, mucha ternura.

Recomendamos este librito a los amantes de las buenas obras.

El contenido ya es una impostergable invitación a leerlo. Véase:

Dedicatoria. — *Sta. María del Rosario.* — *La lección de un renaciente.* — *El buen maestro.* — *Luisa Pérez.* — *José Enrique Montoro.* — *El místico y el mar.* — *Vanidad.* — *José de Armas (Recuerdos).* — *Los públicos.* — *Elegía al Gran*

Para la biliosidad



DIABLITOS

Dr. M. FISCHEL

DENTISTA AMERICANO

TÉLEFONO 683

APARTADO 434

Depósito y venta de materiales para dentistas

FRENTE AL CORREO

SAN JOSE

COSTA RICA

Teatro.—Bailes en Santillana del Mar.—El retrato desconocido.—En un libro de Maragall.—El poeta de Soria.—Alfonso Reyes.

Precio del ejemplar: **¢ 1.50.**

Para el exterior: **40 ctvos. oro am.**

El acreditado mensual «El Monitor de la Educación Común», de Buenos Aires, en su N^o 595 reproduce del REPERTORIO el artículo—que juzga interesante y ameno—*Los logaritmos para los niños*, de nuestro amigo y colaborador Vital Murillo. Lo que nos place, y mucho. En breve publicaremos del Sr. Murillo otro artículo. Se titula: *Los números complejos, los sistemas de numeración y las progresiones geométricas.*

También reproduce EL MONITOR la dramatización escolar—texto y música—*Poner cascabel al gato*. Recuerdese que el texto es de Carmen Lira y la música de D. J. J. Vargas C.

De los editores Gauthier-Villars & Cie., 55 Quai des Grands-Augustins, París (6e.), hemos recibido el INDEX GENERALIS 1922-1923, —Annuaire General des Universités, The year-book of the Universities,—que se publica bajo la dirección de R. de MONTESSUS DE BALLORE.

Frcs. **55** cuesta el tomo empastado (pp. 2111).

El ejemplar que recibimos se halla a las órdenes de nuestros lectores en la Biblioteca Nacional.

De examen del voluminoso y bien planeado tomo resulta:

Que en esta nueva edición del INDEX GENERALIS se han aumentado mucho los capítulos que se refieren a Universidades, Archivos, Bibliotecas,

Museos, Observatorios, Institutos científicos, etc; que los artículos de fondo en la obra se componen de las respuestas de funcionarios muy bien documentados en razón misma de su oficio; que entre los sabios colaboradores del INDEX pueden citarse a Salomón Reinach, Lacroix, Lecomte (Director del Observatorio real de Bélgica), Foex (Director de la Estación de Patología vegetal en París), etc; que el volumen contiene **1007** referencias de Universidades y Escuelas Superiores de Francia, Imperio Británico, Alemania, Estados Unidos, etc. De Archivos y Bibliotecas las referencias son útiles y numerosas.

De todo se colige que el INDEX GENERALIS es un instrumento de trabajo y de investigación, indispensable a los sabios, profesores y estudiantes del mundo entero, como a los que toman parte en las industrias y el comercio relacionados con la actividad intelectual del planeta.

De nuestro amigo Alberto Nin Frías, residente en Buenos Aires, recibimos esta interesante carta (junio de 1909; Nin Frías hallábase entonces en Washington) de Rodó, que quizá conozcan muy pocos. Como se está re-

cogiendo el Epistolario de Rodó, viene bien este documento más.

«Mi distinguido amigo: Con ésta recibirá Ud. mi «Proteo», que vió la luz ha dos meses, y que no le he enviado antes por el deseo de escribirle, que ahora satisfago aunque no en la medida que quisiera. Es «Proteo» el libro en que pienso haber puesto lo más intenso y acabado de mi labor hasta el presente. Con más amplio horizonte y más reposo que «Ariel», tiendo la vista por parecidos campos de meditación y de prédica, aunque concretándome, especialmente esta vez, a la cultura del propio yo, a la formación de la personalidad honda y firmemente desenvuelta mediante una incesante y orgánica renovación. Predico la acción, la esperanza y el amor a la vida, porque creo que tal es el mundo por donde haremos obra de espíritu realmente americano, obra de porvenir. Y este ideal que es también el suyo, nos vincula de antiguo, y confío en que la lectura de «Proteo», servirá para que Ud. reconozca aún más estrecho ese lazo de afinidad espiritual.

«Ha tiempo que deseo leer algo nuevo de Ud. y espero noticias tuyas. Tengo la seguridad de que el ambiente en que Ud. vive ha de ser eficaz estímulo para su desenvolvimiento intelectual. Esperando carta suya, lo saluda con el afecto de siempre».

Algunas *Páginas Escogidas* de Nin Frías han entrado ya en prensa para formar un tomito muy apreciable de las ediciones del «Repertorio Americano». Es algo muy bueno con que dentro de poco deleitaremos a nuestros favorecedores.

Deben considerarse como inéditos, y remitidos por sus autores, los artículos que no llevan al pie la indicación de dónde proceden.

JORGE R. AGUILAR

ABOGADO

Despacha en la oficina del Licenciado don Francisco Aguilar Barquero.

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2^a Avenida O. y calle 4^a S.

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

La entrega..... **¢ 0.50**
El tomo (28 entregas)..... **14.00**
El tomo(para el exterior).... **\$ 4.00** oroam.
La página mensual de avisos
(4 inserciones)..... **20.00** » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.